

males habitan en el mar, formando manadas como los bues. El macho y la hembra permanecen uno junto á otro, y los hijuelos retozan á su vista en la ribera. No se cuidan mas que de su alimento; tienen siempre el lomo y la mitad del cuerpo fuera del agua, moviéndose con lentitud al comer, como se nota en los mamíferos terrestres. Con ayuda de sus patas desprenden las yerbas de las piedras donde crecen y las mascan continuamente, aunque la estructura de su estómago me ha dado á conocer que no rumian, segun creí yo al principio. Al comer mueven el cuello y la cabeza á la manera de los bues; á cada minuto sacan la cabeza de las aguas y hacen una ruidosa inspiracion lo mismo que los caballos. Cuando las aguas bajan, aléjanse de la tierra, y cuando suben se acercan á la orilla, lo bastante para que podamos nosotros golpearlos con nuestros palos.

»El hombre les inspira poco temor; segun Hernandez, su oído no es muy fino. Yo no he podido reconocer, como dicho autor, el menor indicio de una inteligencia notable, si bien es cierto que se manifiestan muy afectuosos entre sí. Cuando uno estaba herido, esforzábanse todos los demás por salvarle: los unos formaban círculo para impedir que fuese arrastrado á la orilla; los otros trataban de volcar la chalupa, y echábanse algunos de lado, procurando apartar el arpon, lo cual consiguieron varias veces. No nos causó poco asombro ver á un macho volver dos días seguidos junto al cadáver de su hembra, como para reconocer su estado. Aunque herimos y matamos muchos, permanecian siempre en el mismo sitio.

»El apareamiento se verificaba en el mes de junio; la hembra huía lentamente, volviéndose de continuo; el macho no se cansaba de perseguirla hasta que conseguia sus fines. Cuando estos animales quieren descansar en tierra, échanse sobre el agua y se dejan llevar por las olas como si fuesen leños.

USOS Y PRODUCTOS.—»Encuéntanse estos animales todo el año en la isla, siempre muy abundantes, debiéndose á ello que los naturales de la costa oriental del Kamtschatka puedan tener siempre cuanta grasa y carne necesitan.

»La piel se compone de dos capas; la externa es negra ó pardo negra, de una pulgada de grueso (0",027), casi tan sólida como la corteza del alcornoco, rugosa y perforada; se

compone de fibras verticales, muy unidas á la manera del yeso fibroso. Esta capa externa, que se desprende fácilmente, debe considerarse, en mi concepto, como el resultado de una trasformacion de los pelos, semejante á la que se observa en la ballena.

»La segunda capa es un poco mas gruesa que la piel del buey, fuerte y blanca; debajo hay otra de grasa de cuatro dedos de espesor, y luego siguen las carnes. Calculo el peso del animal, comprendida la piel, la grasa, los huesos y los intestinos, en 480 quintales; la grasa no es blanda y aceitosa, sino dura y de un blanco de nieve; expuesta algunos días al aire adquiere un color amarillo como el de la buena manteca de Holanda. Cocida es superior á la mejor grasa de buey; derretida, tiene el color y la frescura del aceite de oliva, y el gusto del aceite de almendras dulces; nosotros bebíamos tazas enteras sin que nos repugnase. La cola es casi todo grasa, y mas delicada que la de las otras partes del cuerpo; la de los jóvenes se asemeja algo á la manteca de cerdo, y su carne á la de ternera; hinchase de modo que parece duplicarse su volumen, y se cuece en media hora. No es fácil notar diferencia entre la carne de los individuos viejos y la del buey; y aunque sea en verano se la puede dejar al aire libre dos semanas ó mas sin que se eche á perder, si bien se mancha con las moscas y queda cubierta de gusanos. Es mas colorada que la de los otros animales, y diríase al verla que ha sido salada con salitre.

»Constituye un alimento muy sano; todos hicimos la prueba, nos fortaleció y sentó muy bien aquella carne, efecto que se dejó sentir particularmente en los marineros, los cuales habian padecido mucho hasta entonces del escorbuto. De esta carne hicimos nosotros una buena provision antes de marcharnos: sin aquellos animales, jamás hubiéramos vuelto á ver nuestra patria.

»Causóme grande asombro el no haber sabido en Kamtschatka acerca de la vaca de mar antes de mi viaje; solo á mi regreso oí decir que se encontraban estos animales desde el cabo de Kronotsk hasta el golfo de Awatscha, y que algunas veces arrojan las olas sus cadáveres á la playa. A falta de otros nombres, los naturales de Kamtschatka llaman á estos animales *comedores de yerba*.

DECIMOQUINTO ORDEN

CETÁCEOS — CETACEA

CARACTERES.—Los cetáceos son entre los mamíferos lo que los peces entre los vertebrados, es decir, seres conformados para una vida exclusivamente acuática. Las focas pasan casi una tercera parte de su existencia en tierra; nacen, duermen y se calientan á los rayos del sol; los sirenios pueden vivir tambien en tierra; pero á los cetáceos no les es dado existir sino en el agua. Su gigantesca talla indica ya que solo en medio de aquel elemento pueden moverse; y por otra parte, solo el mar, con sus infinitas riquezas, es capaz de proporcionarles un alimento suficiente.

Sangre caliente, respiracion pulmonar, viviparidad, lactacion y desarrollo perfecto del cerebro y de los nervios: estos caracteres esenciales de los mamíferos son los únicos de que

participan los cetáceos con los demás órdenes de esta clase. Por todos los otros conceptos se diferencian de los mamíferos superiores mucho mas que los sirenios, los cuales conocemos ya como una especie de mestizos entre aquellos y los peces. Todos los hombres poco instruidos, todos los pueblos no civilizados los consideraron como peces, y solo un exámen atento de su sér y de sus costumbres ha permitido clasificarlos en el lugar que les corresponde.

Los cetáceos tienen el cuerpo pesado y macizo, sin miembros al exterior; su cabeza enorme y monstruosa no se destaca bien del cuerpo, el cual se adelgaza gradualmente de delante atrás, terminando con una aleta caudal ancha y horizontal. Los miembros posteriores, que hemos visto en

todos los mamíferos, exceptuando los sirenios, desaparecen aquí del todo; los piés anteriores se hallan convertidos en verdaderas aletas, necesitándose el escalpelo para reconocer las manos. Una aleta dorsal, compuesta de tejido adiposo, pero que no existe siempre, aumenta mas la semejanza de estos animales con los peces; la boca muy hendida, carece de labios, y encierra un número considerable de dientes, ó de láminas córneas; falta el párpado interno; las mamas están situadas cerca de los órganos genitales.

La piel es delgada, lisa, suave, untuosa al tacto y aterciopelada; solo tiene algunas escasas cerdas; su color es oscuro y contiene en su tejido una capa muy espesa de grasa.

La estructura interna ofrece tambien varias particularidades: los huesos se componen de celdas esponjosas, llenas de una grasa líquida, la cual se infiltra de tal modo, que aunque se dejen mucho tiempo al aire, parecen grasientos: carecen de canal medular. El cráneo es enorme, y en pocas especies proporcionado con el volúmen del resto del cuerpo. Los huesos están enlazados de una manera especial, se encajan flexiblemente unos en otros, y solo se unen entre sí por partes blandas; algunos son rudimentarios, los otros presentan un extraordinario desarrollo.

Mientras que en las ballenas de Groenlandia se observa, segun Carus, que la mandíbula superior forma un arco abovedado hácia arriba, en los delfinidos, el perfil del cráneo se inclina bruscamente desde la sutura del occipucio hácia adelante. «La superficie del occipucio, dice el citado naturalista, es bastante vertical; los huesos articulares del occipucio se dirigen hácia atrás; los parietales forman en la superficie solo una sutura estrecha, transversal, con la que tocan los huesos frontales: estos son visibles únicamente en el centro y en el borde lateral, ó están unidos con las extremidades posteriores de la mandíbula superior, sobresaliendo en forma de columna hácia afuera; los huesos temporales, dislocados hácia atrás, presentan en su extremidad anterior la apófisis cigomática y los arcos cigomáticos; estos son muy cortos en las ballenas, mas largos y delgados en los delfinidos, y forman el borde inferior de las órbitas. Los maxilares superiores están muy desarrollados en forma de arcos, y en los delfinidos cubren hasta la superficie superior de los huesos frontales, llegando casi hasta la línea del occipucio; en medio de ellos se insertan dos intermaxilares, muy prolongados hácia atrás. Estos últimos se separan uno de otro en forma de arco por delante de la cámara del cerebro, constituyendo las fosas nasales, en cuya base está el esfenoides. El borde posterior de las fosas nasales se halla formado por los huesos nasales pequeños. La cavidad nasal conduce verticalmente hácia la del paladar y en su pared posterior se encuentra el esfenoides, provisto solo de aberturas algo mas grandes. Los huesos lagrimales no existen, segun parece; y en los individuos que los tienen no están perforados. Los maxilares inferiores afectan la forma de arco y se dirigen hácia afuera, ó son rectos; en la articulacion de su extremidad posterior apenas se halla indicio de una apófisis coronal.

En la columna vertebral debe considerarse sobre todo la parte cervical: las vértebras figuran aun en número de siete; pero ya no son mas que anillos delgados, planos, muy poco movibles, y soldados á menudo entre sí, de manera que su número primitivo solo se indica por los agujeros intervertebrales que dan paso á los nervios. Por lo regular las primeras vértebras están soldadas, y á veces no queda libre mas que la última, aunque puede confundirse con las otras. Los cetáceos tienen de once á diez y nueve vértebras dorsales, de diez á veinticuatro lumbares (mas que en los otros mamíferos), y de veintidos á veinticuatro caudales: todas las vérte-

bras tienen apófisis sencillas. El número de costillas verdaderas es muy limitado siempre; las ballenas propiamente dichas no tienen sino un par, y nunca se cuentan mas de seis: las costillas falsas son siempre mas numerosas.

El esternon de los delfinidos consiste en varias piezas dispuestas una tras otra y á veces soldadas entre sí, mientras que en las ballenas se compone de una sola, á veces perforada, ó cortada en su borde anterior.

Los miembros anteriores ofrecen un carácter notable por la forma corta y plana de sus huesos y el considerable número de falanges: mientras que solo hay tres en los demás mamíferos, encuéntanse en algunos cetáceos seis, nueve y hasta doce.

El aparato dentario de los cetáceos se distingue no solo del de todos los mamíferos, sino tambien del de los séres de las dos divisiones principales del orden. «En todos los cetáceos, dice Carus, fórmase en unas cavidades longitudinales de la mucosa mandibular el germen de los dientes, que sin embargo solo se desarrollan en los delfinidos, en los cuales no cambian aquellos. En las ballenas desaparecen, formándose en su lugar unas placas córneas, dispuestas en surcos trasversales y pendientes de la cavidad de la boca; las exteriores de la mandíbula superior son las mas largas, y las del paladar las mas cortas; estas placas se designan con el nombre de *elasmia*.

En cuanto á los demás caracteres, la lengua es muy grande; las glándulas salivales no existen; el esófago es ancho; el estómago está dividido en cuatro, cinco y hasta siete partes, que no se comunican todas con el esófago, como sucede en los rumiantes; las que siguen al vientre son divisiones de esta misma parte, que se comunican por unos agujeros en forma de embudos. La vejiga de bilis no existe; los riñones se dividen en varias piezas; los testículos son intestinales, la matriz tiene dos cuernos.

Muy notables son los órganos respiratorios; la nariz ha perdido las funciones del olfato, trasformándose en vía respiratoria; su abertura, situada en el punto mas alto del cráneo, conduce verticalmente, como ya hemos dicho, á la cavidad nasal, y desde aquí al hueso hioides, que, segun la descripción de Carus, sobresale en forma de cono en la cavidad de la boca, dividiendo la faringe en dos ramas laterales. Por falta de una verdadera epiglotis la deglucion se facilita; de modo que el alimento no pasa al esófago por encima de aquella, sino por ambos lados. La laringe no es propia para producir una voz agradable, pero sí para permitir el paso de una gran cantidad de aire á la vez. El animal posee además otros medios para aumentar las facultades respiratorias; así, por ejemplo, las arterias del corazon y de los pulmones están provistas de unas bolsas anchas, que pueden recoger la sangre purificada ó que deba purificarse.

Los músculos afectan una disposicion muy sencilla: son en extremo vigorosos y proporcionados á la talla del animal. La masa nerviosa es relativamente muy reducida: en una ballena de 5,500 kilogramos y de 6 metros de largo, pesa el cerebro dos kilogramos, es decir, próximamente el del hombre, cuyo cuerpo rara vez pesa mas de 100 kilogramos.

Todos los sentidos tienen poco desarrollo: los ojos son pequeños, y las orejas solo están indicadas; la nariz no ejerce ya sus funciones y se reduce á un conducto aéreo: no se han encontrado nervios olfatorios en ningun cetáceo; y por consiguiente, nada hay que decir acerca del olfato: el tacto, al contrario, es algo desarrollado.

Inútil parece demostrar cuán apropiada es semejante estructura para la vida acuática de las ballenas. Su piel lisa facilita los movimientos; la capa de grasa disminuye el peso,

y sustituyendo á los pelos, que preservan á otros animales del frio, permite á los cetáceos resistir la enorme presión que sufren cuando se sumergen hasta el fondo del mar. Sus vastos pulmones pueden contener considerables cantidades de aire; las arterias, inmensamente dilatadas, que enlazan el corazón y los pulmones, son susceptibles de conservar bastante sangre arterial para que estos animales puedan estar largo tiempo sin respirar.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Existen los cetáceos en todos los mares del globo; pero mientras los unos tienen un área de dispersión bastante extensa, los otros se hallan confinados en las regiones más frías: algunos pocos son cosmopolitas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los cetáceos habitan la proximidad de las costas, aunque la tierra es funesta para ellos; únicamente los representantes de una sola familia de este orden remontan los ríos á larga distancia, mas sin pasar del punto hasta donde llega la marea.

Todos los demás no abandonan el agua salada; pero emprenden viajes más ó menos largos, con mayor ó menor regularidad. Eschricht ha descrito estos viajes tan exacta como minuciosamente, y yo utilizaré sus noticias según la traducción que de ellas nos da Cornelius en su excelente obra sobre los animales emigrantes.

«En todos los mares se encuentran cetáceos, pero ninguna especie de ellos tiene residencia fija. Por lo general las especies mayores viven en los océanos grandes; y así, por ejemplo, mientras que en el Báltico entra solo regularmente la marsopa común, por el estrecho de Gibraltar no pasan quizás sino los catodóntidos más ó menos grandes, pero no el potval ni ballenas de Groenlandia. En los grandes mares, estas últimas especies, y hasta las más grandes, se acercan mucho á la costa, y aun se atreven á penetrar en los golfos, que de ordinario evitan; pero esto no suelen hacerlo más que las hembras preñadas, sin duda para dar á luz su progenie. Así, por ejemplo, en la costa occidental de África preséntase la ballena meridional durante los meses de junio y julio, y vuelve á marcharse en setiembre con su hijuelo. Los cetáceos que comen calamares se limitan, según parece, á residir en alta mar, según se observa con los hiperodontes, que solo se encuentran en los alrededores de rocas solitarias, tales como las islas de Feroe. Parece además que cada especie tiene ciertos sitios favoritos para el verano, y otros muy distantes de estos para el invierno. Así como todos los animales de paso, en general, en la primavera se trasladan de un mar á otro, y en otoño vuelven á cambiar de aguas, recorriendo en sus expediciones con bastante regularidad el mismo camino. De aquí resulta que no solo la misma especie, sino hasta el mismo individuo puede ser conocido en varias regiones, á veces muy distantes una de otra, y donde se presentan todos los años temporalmente: en varios mares se presentan tan pronto en verano como en invierno; por otros no hacen más que pasar, y así es que ninguna costa, y quizás ningún mar, puede pretender la posesión exclusiva de uno ú otro cetáceo. Las especies que se hallan en el mismo mar son de consiguiente muy distintas, pues unas le frecuentan solo en verano, y las otras en invierno. Es preciso fijarse particularmente en la estación para concretar los límites del área de dispersión de los cetáceos, y hacer una descripción exacta de ellos. El mar que para una especie es residencia de invierno, puede ser la morada de otras muy distintas en el verano; y una especie que pasa esta última estación en cierto sitio, podrá invernar en un punto muy lejano de él. Lo mismo podemos decir de todos los mares y de todas las costas; citaré los países dinamarqueses para dar un ejemplo. Los foscénidos que habitan los fiordos de Ise y el pequeño Belt pasan allí solo el otoño y buscan

otros sitios durante la primavera; mientras que en el verano se hallan en el Báltico.

»Solo tres especies representan á los cetáceos que nunca abandonan el mar del extremo norte y sus límites: el narval, la ballena de Groenlandia y la beluga; los demás cetáceos que habitan en el verano el estrecho de Davis y la bahía de Baffin abandonan los mares groenlandeses durante el invierno y trasladándose hacia el mediodía. Así lo hacen tres diferentes especies de terobalénidos y los delfinidos; todas las demás que se encuentran en el estrecho de Davis y en la bahía de Baffin solo se presentan allí temporalmente en el verano, y aun entonces con mucha irregularidad: á estos pertenecen el narval, el globiocéfalo, la ballena de Finlandia y el peruak; estos dos últimos son especies poco conocidas hasta ahora.

»No podemos formarnos, por lo tanto, una idea exacta y completa de la distribución geográfica de los cetáceos, sin fijar nuestra atención en los mares meridionales. En ellos encontramos durante los meses del invierno no solo las mismas especies, sino también los mismos individuos que en el verano observamos en las aguas árticas. En las costas noruegas fué donde se reconoció primeramente el hecho. «Después del día de Reyes, dice Pontoppidan, los noruegos trepan á las cimas de todas las montañas para observar la llegada de todos los cetáceos, indicada por la de los arenques.» El primer cetáceo que aparece es el saltador, que se ve á intervalos irregulares en el estrecho de Davis; esta especie se presenta ocho ó quince días, y á veces solo tres ó cuatro antes de la ballena grande, no la de Groenlandia, sino un terobalénido; la groenlandesa no persigue á los peces ni se acerca tanto á las costas. Si los dos citados cetáceos, el saltador y la teroballena, frecuentan en el verano el estrecho de Davis y le abandonan en noviembre, su llegada en enero á la costa de Noruega conviene con el tiempo de su salida, y parece justificada la suposición de que son los mismos animales. A mediados del invierno llegan grandes bandadas de arenques y bacalao á la costa occidental de Noruega, seguidos por ballenas saltadoras, focas, marsopas, y sobre todo, por la gran teroballena, llamada «ballena de los arenques.» Este enorme cetáceo no puede penetrar entre las islas y los bancos de arena á causa de su tamaño; pero permanece mes y medio en aquella región, ocupando una línea de más de 600 kilómetros de la costa, lo cual está en un todo conforme con su ausencia de los mares árticos. Otro dato debe tomarse en consideración para determinar el área de dispersión de las teroballenas del norte, y es el hecho bien conocido de que los individuos arrojados por las olas á las costas de Europa se encuentran siempre en primavera y en el otoño, y de consiguiente cuando hacen sus viajes de ida ó vuelta del mar Glacial. Muy importantes son también las observaciones en las aguas de las Bermudas, donde en marzo se presenta regularmente la teroballena de aletas largas. Como creo que este cetáceo es el *keporak* de los groenlandeses, y tenemos en tal suposición un indicio sobre la morada de este animal emigrante del norte durante el verano, á la vez que un testimonio de que sus viajes, ó al menos parte de ellos, se extienden mucho fuera de los límites de los mares árticos, debemos deducir que seguramente marcha con frecuencia hacia la región del mar situada debajo de los trópicos y hasta más allá del Ecuador, aunque no con regularidad, ni tampoco todos los años. En cuanto á los terobalénidos y marsopas, las condiciones son distintas: estos animales habitan en verano las costas noruegas y el estrecho de Davis.

»En remotos tiempos, lo mismo que hoy, no se veía ningún cetáceo durante los meses de diciembre, enero y febrero en la región del polo Norte y de la bahía de Baffin hasta

el 68° de latitud, ni en el mar de Groenlandia ni alrededor del Spitzberg, Nueva Zembla, ni en fin, en todo el mar del extremo norte hasta donde se halla cubierto de una espesa capa de hielo. Muy cerca de este hielo, en medio de los témpanos flotantes, y sobre todo en el golfo de San Lorenzo, en la parte septentrional del estrecho de Davis, al mediodía del Spitzberg hasta el cabo septentrional de Islandia, y probablemente hasta el cabo Norte, se ven durante dichos meses narvales y ballenas de Groenlandia; mientras que en la parte meridional del estrecho de Davis y en los espacios libres del mar más próximo á la línea glacial, solo se encuentran belugas. La mayor parte de los cetáceos piscívoros, como por ejemplo, los delfinidos propiamente dichos, llamados cetáceos saltadores, las marsopas y las teroballenas persiguen en diciembre á los arenques; á esas especies siguen las orcas que en grandes bandadas llegan en enero á las costas noruegas; en el norte del Océano Atlántico retozan los globiocéfalos y los hiperodóntidos; y en el golfo de Vizcaya, el *nordcafer*; hasta más allá del trópico preséntanse los *potvales*, algunos terobalénidos y el megáptero, ó *keporak*; este último se halla principalmente en las costas americanas. En todas partes las teroballenas grandes y los grandes cetáceos, en general, permanecen en alta mar, y solo por excepción acércanse á las costas. A fines de febrero, la mayor parte de los cetáceos que suelen prolongar sus viajes hacia el mediodía comienzan á volver hacia el norte; en marzo, numerosas legiones de megápteros, que emprenden sus excursiones al norte, llegan á las Bermudas al 33° de latitud norte; y muchas teroballenas perecen en las costas occidentales de Europa. El *nordcafer* abandona el golfo de Vizcaya, y las marsopas buscan las diferentes bahías de la Europa septentrional y de América. En abril hay en la bahía de Baffin narvales, ballenas de Groenlandia y belugas, que ya recorren algunos grados hacia el polo Norte; y al estrecho de Davis llegan las teroballenas y las marsopas. En mayo y junio, no solamente alrededor de Spitzberg, en la costa septentrional de Groenlandia y en el norte de la bahía de Baffin, sino también en las costas del Canadá, de Terranova y del Labrador, el mar está infestado de ballenas y también de narvales y belugas. En la parte meridional de la bahía de Baffin se hallan en dicha estación, aunque en gran número, teroballenas, el *keporak*, los *tunnoliks* y *tikaguliks* y también marsopas.

»Además de estos cetáceos preséntanse también en toda estación delfinidos carnívoros; al estrecho de Davis y á otros puntos del mar Glacial, llegan diversas especies procedentes del Atlántico; y entre Islandia, Juan Mayen y el cabo Norte vagan entre tanto el pequeño y furioso *rethval*, con su dentadura cruzada, el *nordcafer* y el *sletpag* de los islandeses; entre Islandia y Escocia obsérvanse los globiocéfalos; y en el noroeste del Atlántico retozan el narval y el potval. En el Báltico penetran también las marsopas y otros cetáceos, como por ejemplo el *vaagehwal*, y acércanse á la costa noruega en la región de Bergen. Desde el Atlántico marchan varias especies de delfinidos al Mediterráneo, y después al mar Negro, según refirió ya Belon en el siglo xvi. Desde últimos de junio hasta mediados de setiembre todos los cetáceos han ocupado sus residencias septentrionales; el *keporak* y el *rethval* visitan en estos meses los puntos abandonados por los cetáceos del extremo norte, como la ballena de Groenlandia, el narval y la beluga. Es probable que los potvales, y con ellos otros congéneres, abandonen en dicha estación el Atlántico para trasladarse al mar Glacial; alrededor del cabo Norte vagan los *rethvales*, y un poco más hacia el sudoeste los globiocéfalos, los hiperodóntidos y los delfinidos propiamente dichos. En esta misma época la costa europea tiene sus huéspedes de verano. En la última mitad de setiembre comienza

la emigración para volver hacia el mediodía: todas las especies se retiran á sus residencias anteriores, y este viaje dura hasta mayo y junio. El *doegling* se presenta cerca de Islandia y en el sur de las islas de Feroe, donde á consecuencia de los temporales del otoño perecen muchos cetáceos. En octubre y noviembre vuelven á sus cuarteles de invierno á donde llegan en diciembre.

»El hecho de convenir la época de la emigración de los cetáceos con la de los animales de paso, se reconoce mejor aun en la regularidad con que se repite anualmente, tanto por el tiempo como por el itinerario y lugares elegidos para el descanso. En el otoño, sobre todo hacia San Miguel, obsérvanse en la costa meridional de las islas de Feroe, particularmente en el Qualbon-Fjord, tres, cuatro y hasta seis hiperodóntidos. Así sucedió hace 180 años, y en aquella época decíase que había ocurrido el mismo hecho en tiempo del paganismo. En el estrecho de Davis, y sobre todo cerca de Jacobshafen á los 62° de latitud norte, en la inmediación de Pisselbik á los 64° y no lejos de Friedrichshafen, á los 62°, obsérvase que el *keporak* se acerca todos los veranos con regularidad á la costa, y dícese que siempre lo ha hecho así durante este período. En la costa noruega, cerca de Bergen, el *naagehwal* y la ballena enana son casi exclusivamente los que osan penetrar en el Cogsvaag y el Qualvaag todos los veranos.

»Esta querencia á ciertos sitios es tanto más notable cuanto que los cetáceos se hallan expuestos allí á una persecución encarnizada; pero si esta llega hasta el punto de perecer todos los que acuden á un sitio dado, semejante preferencia podría fundarse solo, sin duda, en ciertas condiciones locales y quizás deba suponerse que precisamente la inevitable matanza impide á los animales buscar sitios menos peligrosos bajo la protección del más experto individuo de su especie. Sin embargo, también allí donde la persecución no es tan mortífera preséntanse las bandadas repetidas veces, y la prueba más evidente de ello es que cuando se ha dado caza á un individuo, logrando este librarse á duras penas de recibir varias heridas, aun se le ha vuelto á ver en los mismos lugares hasta que al fin sucumbió. Así sucedió con un terobalénido, fácil de reconocer por un agujero en la aleta lumbar, y designado por los pescadores con el nombre de «*hollie pyke*:» este animal fué observado en un golfo de Escocia veinte años seguidos, hasta que al fin los pescadores lograron apoderarse de él. Quizás puede aplicarse también aquí el caso referido por Bennett sobre un potval conocido mucho tiempo en los «*Spermwalgruenden*,» cerca de Nueva Zelanda; los pescadores de ballenas le llamaban «*New-Zaeland Tom*,» y se distinguía tanto por su tamaño y ferocidad como por el color blanco de su lomo. Mas extraño es aun el hecho referido por Steenstrup, que reproduzco aquí fielmente: Los habitantes de las costas de Islandia dan nombres á sus cetáceos, y en general reconocen los individuos como á las personas. Los cetáceos buscan siempre el mismo golfo para dar á luz su progenie; la hembra se presenta con regularidad todos los años. Si se cogen los hijuelos, perdónase á la madre, cuya vida no corre peligro sino cuando penetra en otro golfo diferente.

»En cuanto al itinerario seguido por los cetáceos, á pesar de su acostumbrada regularidad, nótese sin embargo varias anomalías de más ó menos importancia como sucede entre los animales de paso en general. Parece que en sus viajes el viento ejerce una influencia más esencial que las aguas, puesto que estos animales, al decir de muchas personas expertas, nadan siempre contra aquel. La verdad es que no solamente los individuos aislados, sino también las bandadas se extravían á veces, como sucedió, por ejemplo, con los treinta y